

con sus reyes y los imperios con sus emperadores: Babilonia pasa con su abominacion, Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalem con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes y sus heroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demas pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola,

“Allí se cuentan ó se predicen todas las catástrofes, y por eso estan allí los modelos inmortales de todas las tragedias; allí se hace el recuento de todos los dolores humanos; por eso las arpas bíblicas resuenan lúgubrementes, dando los tonos de todas las lamentaciones y de todas las elegias... ¿En cual templo resonaron jamas las alabanzas como en el de Israel, cuando subian al cielo aquellas voces suaves, armoniosas, concertadas, con el delgado perfume de las rosas de Jericó y con el aroma del incienso del Oriente?... Si buscáis modelos de poesia bucólica, ¿en donde los hallareis tan frescos y tan puros como en la época bíblica del patriarcado, cuando la mujer, la fuente y la flor eran amigas?

“Libro prodigioso aquel, Señores, en que el género humano comenzó á leer todos los días, todas las noches y todas las horas, y aun no ha acabado su lectura” (1)

Como Napoleon I era un genio, su principal lectura i consuelo, como consta por sus *Memorias*, era la Biblia i especialmente el Evangelio, i decia a su fiel amigo: “Bertrand: yo conozco mucho á los hombres: Jesus de Nazaret no era puro Hombre.” En fin, hasta Juan Jacobo Rousseau, en un arranque de su genio exclamó: “¡La majestad de las Escrituras me asombra, la santidad del Evangelio habla á mi corazon! Veanse los libros de los filósofos: con toda su pompa, ¡qué pequeños son comparados con aquel!... Si la muerte de Sócrates fué la muerte de un sabio, la muerte de Jesus fué la muerte de un Dios” (2).

A la hora del véspero de la vida, segun la frase de la clási-

---

(1). Despues que Donoso Cortes pronunció su Discurso, se descubrió que no fué Kioja el autor de "Las Ruinas de Itálica," sino Rodrigo Caro

(2). Por no molestar a aquellos a quienes no agradan las largas citas, omito lo demas del pasaje; todo él es sublime; puede verse en el *Emilio*.